



Editorial

Prevención del suicidio

Hay muchísimas señales a las que la familia puede prestar atención para ir en auxilio de quien lo necesita.

El suicidio es un problema de salud pública importante, pero a menudo desatendido. Cada caso involucra no sólo a los individuos, sino también a sus familias y a la comunidad. La autoeliminación es un problema complejo y multidimensional, en el que intervienen factores psicológicos, ambientales, sociales y biológicos, que suelen actuar de forma acumulativa para aumentar la vulnerabilidad. Según la Encuesta Nacional de Salud, en Chile el 10,7% de la población reporta haber pensado seriamente en el suicidio alguna vez en su vida; el 3,9% indica haber hecho un plan para aquello y un 4% admite que en algún momento lo intentó. Según el Ministerio de Salud, 1.800 personas mueren anualmente por esta causa y por cada uno de estos, unas 20 personas realizan un intento.

Para llamar la atención sobre este tema, el 10 de septiembre se conmemoró el Día Mundial para la Prevención del Suicidio. Un análisis de la Organización Panamericana de la Salud mostró que las tasas de suicidio han subido en América Latina, y el país figura entre aquellos con mayores cifras. En 2019, Chile registraba 9 suicidios por cada 100 mil habitantes, y ahora la tasa aumentó a 10,3. El suicidio es la segunda causa de muerte juvenil en Chile y a nivel población general, hay uno cada cinco horas, según las estadísticas del Ministerio de Salud en el país.

Se estima que en el mundo, más de 700 mil personas se quitan la vida al año, tras numerosos intentos. Las cifras de autoeliminación en el país están entre las primeras tres causas de muerte en adolescentes y jóvenes de 10 a 24 años y tiene la mayor tasa de incidencia en las personas mayores.

Es vital prestar atención a ciertos comportamientos que podrían indicar que una persona está en riesgo de suicidio, como cambios en la conducta, hablar en forma reiterada del suicidio, regalar las pertenencias, alteraciones en el sueño y el apetito, tener actitudes autodestructivas, y despreocupación por el futuro. La acción y la empatía son las claves para crear esperanza y prevenir el suicidio. En la educación de todos y apoyo a quienes puedan necesitarlo, se puede marcar la diferencia en la vida de aquellos que luchan con pensamientos de autoeliminación.